



LA ESCUELA NORMAL.



EN el mes de Marzo se inauguró la Escuela Normal del Distrito Federal. Honra es de la administración que la ha fundado, haber levantado un plantel que redundará en provecho de la clase indígena, y que era una de las piedras fundamentales de la enseñanza obligatoria en el futuro.

El Estado de Veraeruz ántes, y bajo el gobierno del Sr. D. Apolinar Castillo, y el de Puebla bajo los auspicios del Sr. Gral. D. Juan N. Mendez, habian establecido escuelas normales. El Distrito debe esta mejora indiscutible, al celo y afanes del Sr. Gral. Diaz, Presidente de la República, secundado eficazmente por su Ministro de Justicia, el Sr. D. Joaquín Baranda.

La Escuela Normal se abrió al público con un cuadro escogido de profesores, entre los que figura el Sr. Altamirano, y bajo la dirección

del Sr. D. Miguel Serrano; las cátedras fueron perfectamente dotadas, y los reglamentos discutidos por una junta de profesores, en la que figuraban el Dr. Flores, Justo Sierra, el Sr. Vigil y otros.

La trascendencia que implica la fundación de la Escuela Normal en la educación pública, es de un efecto inmenso. No basta querer enseñar, es preciso saber cómo se enseña. Se requiere, además, apropiarse los métodos al medio en que se vive. A esto tiende una Escuela Normal.

Ya el Pensador Mexicano, escritor ilustre y primer iniciador de la instrucción gratuita entre nosotros, y que con su claro talento se



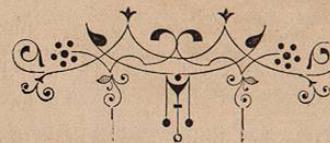
adelantó á su época en muchas materias, exponía un método objetivo y racional de enseñanza, en su novela *La Quijotita*: un verdadero método objetivo. Lo que el Pensador Mexicano vislumbró en los principios del siglo, lo que la pedagogía moderna ha estudiado y pres-

critado después de profundas observaciones científicas, y ha aconsejado en un interés á la vez que humano, social, esto es, la enseñanza gradual, objetiva y deductiva, que en el párvulo primero y en el niño después abra á la inteligencia los horizontes del conocimiento del mundo exterior, y eduque insensiblemente el espíritu para la observación y comparación de los fenómenos físicos, ha sido sin embargo criticado y aun negado hoy por unos cuantos.

Enseñais con juguetes, dicen los desdeñosos, y se les puede contestar: "enseñamos con juguetes ya que así los llamais, para sintetizar el universo, mientras que vosotros no sabeis enseñar mas que con la vetusta disciplina para fatigar la memoria, cuando no para inducir ideas erróneas ó que se olvidan fácilmente."

De todos modos, la Escuela Normal, con sus métodos modernos, está llamada á esparcir la instrucción primaria bajo un punto de vista práctico, preparando los espíritus á la enseñanza superior, ó á la sola comprensión de la naturaleza, para aquellos que no puedan seguir los cursos que son hoy el privilegio de los acomodados. Esto influirá en la desfanatización de las masas y en el progreso social.

Tales reflexiones nos hacíamos varios soñadores del futuro, al salir de los ejercicios públicos con que á principios de Diciembre cerró los cursos de su primer año escolar, la Escuela Normal del Distrito.





LAS POSADAS.



ÓMO se ahuyen á través del tiempo los recuerdos de la niñez, y qué veloces pasan los años felices de la juventud! ¡Parecen ya en la edad media de la vida, un sol que traspone cordilleras coronadas de *nimbus*!

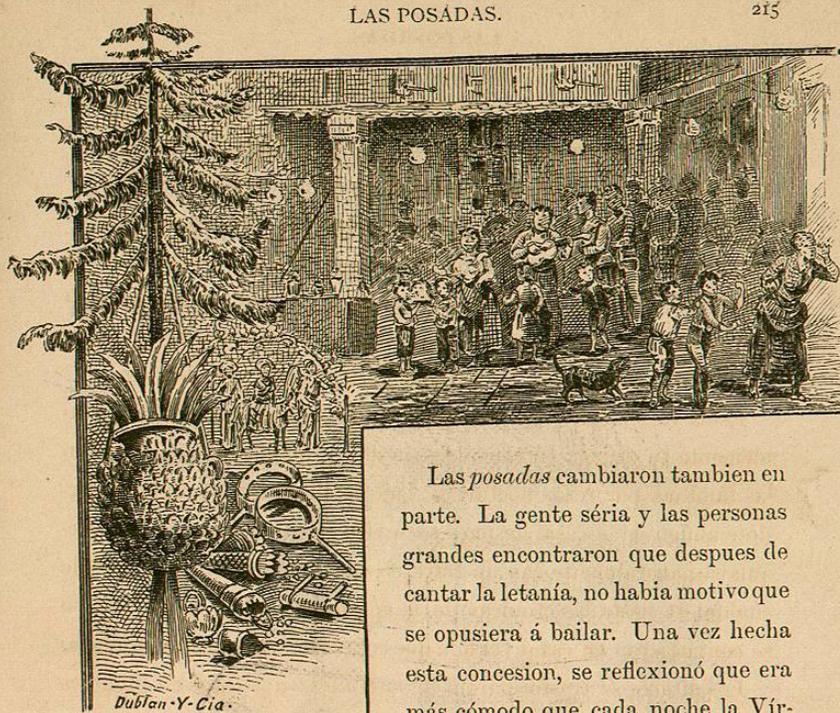
La memoria, atravesando los dolores íntimos, yendo á los tiempos anteriores al destierro, evocando santas imágenes de un hogar feliz, ve aparecer aquellos *nacimientos*, en que colaboraban todos los miembros de una familia y sus íntimos; de aquellos *nacimientos*, cuadros de bulto que se compraban pieza por pieza en los puestos del Portal de Mercaderes, ó en las *barracas* de la Plaza Mayor: los San José y la Virgen María, los reyes Magos y los pastores de barro, el niño Dios de blanca cera, las chozas de carton, el portal de Belem de *tejamanil* pintarrajeado, y la lama y los espejitos para representar el hielo y sobre todo, aquella alegría inconsciente de los primeros años.

Luego se recuerdan las *posadas* caseras, tales como aún creo se practican en donde hay muchachos, y en los hogares sencillos de barrio: la procesion que representaba la *huida* á Egipto, acompañada de la letanía cantada en un latin bárbaro, las coplas para pedir posada, aquel *ábranse las puertas*, que venia á decir, prepárense á devorar *confites* y *cacahuates*, el ruido de los panderos y pitos, la *olla rota* y los machucones, la reyerta final, todo acompañado de estrepitosos cohetes, y de los aullidos de los perros del vecindario.

Estas ya lejanas é inocentes fiestas de la niñez, tuvieron indudablemente su origen, en el novenario de aguinaldo. Principiaron en las familias por rezos nocturnos, bajo la direccion de algun sacerdote amigo de la casa; despues se invitó á los vecinos; se les obsequiaba naturalmente con un refresco, como rezan cuando hablan de cualquiera fiesta las crónicas de la época colonial, y con el tiempo se convirtieron en esa diversion que conocimos en nuestra infancia.

Los altares se trasformaron en *nacimientos*, y éstos en juguetes ó distraccion de los hijos de la familia que invitaba.

En punto á *nacimientos*, los llegó á haber de diversas categorías: algunas familias de señoras respetables y piadosas, algunos pudientes de barrio ó algunos amantes de ver mucha gente en su casa ó de tener alguna pequeña vanidad, convirtieron sus salas en verdaderos panoramas, dispusieron artísticamente sus figuras é imágenes de bulto, alumbraron con luces de colores el paisaje que representaba á Belem, simulando con algodón la nieve y con hilos de plata la escarcha, aunque en Galilea no caiga nieve en el invierno, ni aunque fuese inverosímil que el pequeñuelo Jesus resistiese desnudo á la temperatura glacial con que se adornaba la escena. A estos *nacimientos* se iba por medio de invitacion, y se examinaban con el detenimiento con que hoy se examinan las exposiciones de la *Parisiense*, cuando Zivy recibe un nuevo cargamento de objetos de lujo.



Las *posadas* cambiaron tambien en parte. La gente seria y las personas grandes encontraron que despues de cantar la letanía, no habia motivo que se opusiera á bailar. Una vez hecha esta concesion, se reflexionó que era más cómodo que cada noche la Virgen tuviese una nueva posada en don-

de seria recibida con una esplendidez acrecida por la emulacion, y por consecuencia que el baile se verificase diariamente en casa distinta. El dueño de la casa era el que *recibia la posada* cuando en realidad era el que la daba.

Segun la clase social de los invitados, así despues del rezo y letanía, sonaba la modesta guitarra y el bandolon ó el aristocrático piano, ó la música formal de cuerda, y en vez de desparramar sobre la cabeza de los concurrentes el contenido de una olla repleta de confites duros como piedras, y canelones comprados en las *barracas* de la plaza, se repartian juguetes llenos de dulces y más ó ménos caprichosos, se obsequiaba con ponches y copitas de Jerez y Marrasquino.

Suprimiéronse en algunas partes, que no en todas, el rezo, la letanía y hasta el *nacimiento*. Se pusieron de moda nueve bailes seguidos en toda forma, y . . . ¡oh sacrilegio! hasta la gente de trueno dió *posadas*, ó más bien nueve orgías seguidas.

El pueblo humilde, el pueblo que vive en casas de vecindad y en



apartados barrios, aún sigue la primitiva forma, y aún va á comprar su San José de capa amarilla, su burro café con leche y su Virgen de manto azul para sus modestos *nacimientos*. Cuando llega la

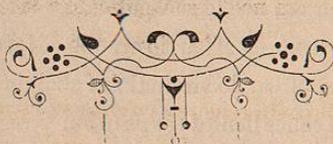
Noche Buena y ha concluido sus rezos y sus letanías y sus confitados y revolcones, y ha quemado muchos cohetes en vez de ir á sentarse en una mesa resplandeciente de luces y cubierta de opíparos manjares, como lo hacen las clases acomodadas, se va á la misa de gallo á las doce en punto y sale luego á la calle, al Jardín del Zócalo ó no importa á dónde, á cantar desentonadamente al són de una guitarra. La luz del día siguiente lo sorprende, si no en las penumbras de una Comisaría, sí dormitando en el quicio de una puerta.

Es una costumbre invariable la que tiene el pueblo de México á pasar la noche en vela, los días de Fiesta Nacional y algunos otros como la Noche Buena; cuando mejor se la puede observar, es en un 15 de Setiembre. El origen de esta costumbre data de 1821. Cuando estalló la guerra de Independencia, el gobierno español prohibió los grupos y cantos en la noche, por medio de un bando. Las expansiones populares le aterrorizaban.

El día de la Merced, en Setiembre de 1821, entró á México la primera division del Ejército Trigarante al mando de D. Vicente Filisola, y como en esa noche se verificaban las famosas *luces* ó sea una especie de verbena, en el barrio en que se levantaba el convento de los mercedarios, el bando vireinal fué abolido y el pueblo de México se lanzó á las calles lleno de expansion y regocijado, con las esperanzas que infundia en todos los ánimos la Independencia política, que se acaba de conquistar.

La Noche Buena, por otra parte, reviste en esta ciudad un carácter peculiar á los pueblos latinos. No hay una diferencia esencial entre el *reveillon* de Paris con nuestras cenas mundanas, las *barracas* de la Plaza de la Constitucion, tienen semejanza con las que obstruyen los *boulevards* desde la Magdalena hasta la Bastilla, ó la Plaza Mayor y calle de Atocha en Madrid; en nuestras misas

de gallo suena el pandero que acompaña al *villancico* de los templos españoles; los cohetes pueblan y atruenan los aires como en Galicia, y el mayor movimiento se nota en la vía pública. Allá en los países del Norte, la nieve cubre los tejados, el hielo aprisiona las fuentes, solo hay calor y luz en el hogar en torno del tradicional árbol. Las familias se recogen y estrechan porque les falta, ó la expansion de nuestro carácter meridional, ó la dulce y vivificante tibieza de nuestro clima.



REVISTA FINAL.

SUMARIO: Objeto de este libro.—La fiesta de los Angeles.—San Juan.—Verbena y luces.—El capitán Voyer.—El Teatro del Conservatorio.—D. Nicolás Zúñiga y Miranda.—Bailes.—Casinos.—Espectáculos.—El Circo Orrin.—Mazantini actor.—Opera bufa francesa.—Reparticiones de premios.—Excursion del Colegio Militar.—La fiesta Guadalupeana.—Coronacion el 12 de Diciembre.—La instruccion obligatoria.—Estado general del país en 1887.—Conclusion.



ESTE libro, sin tener en cuenta su escaso, y francamente sea dicho, su ningun mérito literario, no ha podido tener las proporciones, ni abarcar los sujetos que se proponian el autor y el editor.

Para ello contribuyeron causas incontrarrestables; causas que, en los años subsecuentes, si este ensayo tiene éxito, no podrán impedir que hagamos lo que queremos: registrar anualmente las pulsaciones diarias de la vida social en la ciudad de México.

Entre las costumbres, hemos omitido, por ejemplo, la tradicional fiesta de los Angeles, el 2 de Agosto; pero 1888 verá concluida la renovacion de aquel Santuario, y esto nos permitirá estudiar las